

VÍCTIMAS Y VICTIMIZACIÓN COLECTIVA EN CONFLICTOS DE LARGA DURACIÓN. EL PAPEL DE LA HISTORIA: EL CASO DE ISRAEL-PALESTINA

Carmen López Alonso

Universidad Complutense de Madrid

clopezal@cps.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-2385-5242>

Los palestinos han tenido la extraordinaria mala suerte de tener un buen caso para resistir la invasión colonial de su patria combinado, en la escena internacional y moral, con el oponente más moralmente complejo, los judíos, con una larga historia de victimización y de terror a sus espaldas (Edward Said, 1979:19)

Introducción

La victimización colectiva es una situación en la que un grupo es, o se considera, víctima de otro u otros. Esa percepción, en la que intervienen elementos objetivos y subjetivos, no es estática, como no lo es el modo en que es vivida, recordada y transmitida. La historia muestra que la competición intergrupala entre las víctimas es frecuente en conflictos de larga duración y sin solución aparente que, como el israelí-palestino, registran estallidos de violencia y períodos intermitentes de paz. La competición en la victimización es utilizada con frecuencia como instrumento, bien para justificar, legitimar y mantener, bien para tratar de cambiar, una situación que es injusta para ambas partes pero cuya resolución puede plantear, a los ojos de los implicados, una amenaza mayor que la continuación del conflicto, mientras este se siga gestionando dentro de unos límites tolerables que reduzcan su intensidad.

El lugar de víctima y perpetrador no es ni simétrico ni indistinto y en este tipo de conflictos esos papeles pueden ser cambiantes en

el tiempo y no siempre estar claramente definidos.¹ La narración, hecha de datos objetivos, y de percepciones que se traducen en palabras, imágenes, símbolos y, en gran medida, en silencios, forma parte de esa competición de victimización. Los silencios, sobre todo. Silencios que pueden ser fruto de un borrado consciente y programado mediante, entre otros medios, la destrucción física de los lugares, los documentos, la lengua propia, el cambio de nombres, etc.,² pero que también son negación, resistencia, modos de hacer presente el vacío causado por el daño o la injusticia.³

La competición de victimización se desarrolla en todos esos campos, hacia adentro y también hacia afuera, tanto hacia el grupo adversario como hacia los terceros, aquellos sobre quienes se quiere hacer presión, ya sea para lograr una restauración de los derechos, ya una legitimación a posteriori de las acciones. En la medida en que los resultados de esta competición sean instrumentales para las partes, una o ambas, la resolución del conflicto que está en su base resultará crecientemente más difícil.⁴

Este texto trata de hacer una síntesis del proceso que lleva a una creciente competición en la victimización en el conflicto israelí-palestino, así como a diferentes iniciativas de salida de la espiral victimista. Lo hace atendiendo a su periodización histórica, porque los hechos se entrecruzan, las historias se narran, y con la cronología se trata de poner un orden de interpretación a una realidad compleja, que no se adecúa a la linealidad y la visión dicotómica de muchas de las narraciones.

TIEMPOS

Tiempo de desastre, tiempos fundacionales

La asimetría que caracteriza el conflicto israelí-palestino se produce también en los tiempos, los cronológicos y los vividos, que discurren en paralelo y se entrecruzan sin llegar a constituir, salvo excepciones, un tiempo común. Tanto los datos, como su desaparición, su borrado, o su silenciamiento, son incuestionables. Siempre dinámica, la narración (palabras, recuerdos, paisajes, imágenes, símbolos, sonidos, olores),⁵ constituye un elemento esencial en el conflicto y en la competición de victimización que de modo creciente lo caracteriza.

El Holocausto, la *Shoah*, detiene el tiempo. Para los sionistas confirma la necesidad de un estado propio que acabe con la debilidad e impotencia que caracteriza la diáspora y asegure la vida y la supervivencia de los judíos, poniendo fin a su larga historia de victimización.⁶ La idea de que solo la autoemancipación, como sostuvo L. Pinsker,⁷ permitirá salir del círculo vicioso y terminar con lo que Salo Baron calificó como «la lacrimosa historia judía»,⁸ cristaliza en el sionismo, con su defensa de la creación en Palestina de un «estado de los judíos»⁹ (Congreso de Basilea 1897).

Desde el principio hubo conciencia de que el territorio no estaba vacío¹⁰ y no fue unívoco el modo de hacer frente al conflicto ideológico,

moral, político y territorial que esto planteaba. Ya entonces hubo quienes se opusieron al sionismo, defendiendo una normalización judía en los diferentes países, como hizo el Bund, el partido obrero socialista judío ruso,¹¹ o como hacen los actuales críticos radicales del sionismo¹² y de todo nacionalismo.¹³ Aunque dentro del sionismo hubo una minoría que, como *Brit Shalom*, defendió la posibilidad de una convivencia pacífica y de cooperación entre judíos y palestinos, la mayoría fue consciente de que ambas comunidades tenían objetivos nacionales lícitos y diferenciados, si bien sus posturas oscilaron entre dos polos, «militaristas» y «vegetarianos», como los calificó Jabotinsky,¹⁴ el líder del sionismo revisionista, según el cual ambos coincidían en la necesidad de levantar un «muro de hierro, de bayonetas judías los primeros, de un poder extranjero, los segundos», tras cuya construcción debería iniciarse una etapa final de negociación con los palestinos acerca de su estatus y derechos nacionales dentro del estado judío.¹⁵

Ese proyecto sionista, relativamente minoritario antes de la II Guerra Mundial, se hace urgente tras el genocidio de los judíos europeos por el régimen nazi. En 1947 la ONU decide la finalización del Mandato británico (1922-1948) y la partición de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe (AGNU/R.181/29.11). Tras la resolución, aceptada por los representantes judíos y rechazada por los palestinos, se desencadena un conflicto interno que se transforma en guerra internacional entre árabes e israelíes tras la Declaración de Independencia de Israel (14 mayo 1948) que establece «en Eretz Israel el Estado Judío, que habrá de abrir las puertas de la patria de par en par a todo judío». La judeidad del estado queda plasmada en la Ley de Retorno de 1950, por la que se permite a todo judío inmigrar a Israel («volver a su tierra»), y obtener la ciudadanía israelí (Ley de Nacionalidad de 1952).¹⁷

Catástrofes y renacimientos. Exilios y retornos

El tiempo, que en 1948 renace para los israelíes, (*MeShoah le-tekumah*: de la catástrofe al renacimiento) se rompe para los palestinos, expulsados, real y simbólicamente, de una tierra cuyo nombre es borrado. La *Nakba* (Catástrofe), término con que los palestinos denominan al proceso de su desposesión, iniciada en 1948, es también un tiempo fundacional. Los tiempos cronológicos coinciden, el significado de los términos que los califican es similar, pero las historias se entrecruzan, sin encontrarse.

En ese mismo tiempo se producen en Oriente Medio tres desarrollos históricos: la formación o consolidación de estados nacionales independientes, el nacimiento de un sistema estatal árabe, y la sustitución de la dominación colonial europea por la rivalidad entre EE UU y la URSS.¹⁸ Se trata de una dinámica multidimensional que marca las decisiones de las partes y que cambia el contexto de la política palestina, que debe adaptarse, ideológica, identitaria y organizativamente, a las estructuras de unos estados árabes en proceso de definición nacional y de reestructuración de sus relaciones exteriores, a los que llegan más de 700.000 refugiados palestinos,¹⁹ más de la mitad de la población árabe de Palestina, en la que en ese momento vivían en torno a 800.000 judíos. También deben adaptarse los palestinos en Israel, que hasta 1966 permanecen bajo administración militar.

Tras la guerra, Israel, sin firmar la paz con los estados árabes, solo armisticios, domina un territorio que supera los límites establecidos en el plan de partición, en el que asienta a cerca de un millón de nuevos inmigrantes judíos procedentes de países árabes. Estos judíos sefardíes o *mizrajíes* (orientales), mano de obra necesaria en la construcción del estado, llegan a Israel en operaciones con nombres tomados de *Las Mil y una noches* («Alfombra Mágica», los yemeníes, entre 1949-1950, o «Ali Babá», los iraquíes, en-

tre 1950-51). Ellos también deben enfrentarse a su nueva situación.

Dominan los silencios en el primer período de construcción estatal. Los supervivientes del Holocausto son mirados con recelo,²⁰ al igual que, aunque por diferentes razones, los judíos procedentes de los países árabes, asentados en campos de tránsito (*Ma'abarot*) a lo largo de las zonas fronterizas de Israel.²¹ También los palestinos exiliados ven con recelo a los que han permanecido en Israel (unos 150.000), reducidos sus derechos de ciudadanía, tratados en muchos casos como «presentes ausentes», desposeídos de sus propiedades al serles aplicada la ley de Propiedad de Ausentes de 1950, que las nacionaliza.²²

¿Nunca más?

En ese período, el genocidio nazi es más un problema que un argumento. Se cuestiona, por un lado, si se hizo todo lo posible por evitarlo y si lo hicieron los líderes sionistas, como se plantea abiertamente en 1952 en el juicio contra Kastner, acusado de colaborar con los nazis. Ya en 1951 la cuestión de la aceptación o no de las reparaciones alemanas había provocado un fortísimo debate, moral y político;²³ «Si pedimos reparaciones a Alemania –dice M. Sharett– no podemos ignorar nuestro deber de recompensar a los árabes».²⁴ Por otro lado, está la cuestión de los supervivientes del Holocausto, en un tiempo de construcción nacional que subraya el heroísmo y la lucha, la de Masada y Tel Hai,²⁵ la de los resistentes del gueto de Varsovia, y no la debilidad de las víctimas.²⁶ «Entre los supervivientes de los campos alemanes había personas que no habrían sobrevivido de no ser como eran, duros, crueles y egoístas».²⁷ Primo Levi explicará, años más tarde, cómo la deshumanización interna del régimen nazi, y la que este generaba, permitió que los que sobrevivieron no fueran forzosamente los mejores.²⁸

Los supervivientes, que guardan silencio, participan en la guerra. Víctimas redimidas-transmutadas en héroes, más de la cuarta parte de los combatientes lo son.²⁹ En 1951 se establece el Día del Recuerdo, el 27 Nisam (2 de mayo de 1942, fecha de la sublevación del gueto de Varsovia); en 1953 se crea *Yad Vashem, la Autoridad del Recuerdo*, y se concede la ciudadanía israelí a los «seis millones de judíos que en su muerte se han convertido en parte de su pueblo».

En 1949, S. Yizhar publica *Khirbet Khizeh*, que describe desde dos ángulos, el suyo como narrador y el de los palestinos, la expulsión de una aldea durante la guerra. ¿Qué nos habéis hecho?, le dice un niño y Yizhar piensa «así es como era el exilio» y se pregunta ¿qué es lo que hemos perpetrado aquí hoy?³⁰ El interrogante, centrado no tanto en el sufrimiento ocasionado cuanto en la propia conducta moral, queda en el aire. Años después, en 1956, la misma cuestión se debate públicamente tras la masacre del 29 de octubre en la aldea árabe de Kfar Kassem, el día de inicio de la guerra del Sinaí. Israel había establecido el toque de queda, del que avisó a mediodía. Ignorantes de ello, los habitantes de la aldea regresan al atardecer y no entienden el alto dado por los soldados israelíes que, cumpliendo órdenes, disparan sobre ellos, dejando cuarenta y nueve muertos, hombres, mujeres y niños.³¹ Tras un primer intento de silenciar lo ocurrido, el gobierno hace una declaración que provoca una verdadera conmoción en Israel: «no somos mejores que los demás» escribe Uri Avneri, y Yeshayahu Leibowitz se pregunta, con ironía, si no habría que reconsiderar las penas de Nuremberg, porque también ellos «cumplían órdenes».³²

Es la primera vez que el Holocausto se plantea públicamente en Israel como una clara referencia moral. Las autoridades israelíes acuden a la aldea para una ceremonia de perdón que, a diferencia de la *sulha* tradicional, una forma de justicia restaurativa acordada entre la víctima

y el perpetrador, no es negociada por ambas partes.³³

Pero es con el juicio de Eichmann en Jerusalén, en 1961, cuando el Holocausto se pone en primer plano y comienza una ‘holocaustización’ de la historia israelí.³⁴ El juicio constituyó una afirmación pública de la soberanía del Estado de Israel y de su papel de portavoz y defensor de todos los judíos. También fue un factor de cohesión en la sociedad israelí en la medida en que, al dar la voz a las víctimas, descubrió la dimensión del Holocausto a quienes no lo habían vivido, como muchos de los judíos *mizrajíes* llegados a Israel en los años 1950.³⁵

Nakba y Naksah como un solo proceso

El resonante triunfo israelí en la guerra de junio de 1967 supuso no solo la derrota del panarabismo y un cambio en la política regional de Oriente Medio, con Israel como un actor clave en el área; también fue presentado como un triunfo del ideal sionista del ‘nuevo judío’, capaz de defenderse y no dejarse llevar nunca más como ‘oveja al matadero’.

Naksah (revés, desgracia) es como los palestinos denominan a la guerra de 1967, vinculándola a la Nakba en un proceso ininterrumpido de desposesión.³⁶ Algunos han presentado la narrativa palestina como un espejo invertido de la israelí, hablando de una «envidia del Holocausto»,³⁷ lo que dista de ser exacto. Las historias están entrecruzadas y comparten con la mayoría de los nacionalismos sin estado, o con estados nacionales en construcción, referencias similares al sufrimiento, la victimización, la caída y el renacimiento, la recuperación de la libertad perdida y el retorno a míticas edades de oro. No solo es lacrimosa la historia judía.

Aunque entrecruzadas, las historias no son simétricas. La guerra del 48 pronto es calificada por los árabes como catástrofe. El intelectual sirio C. Zurayk, a quien se atribuye la creación

del término, en *Ma'na al-Nakbah* (El significado de la Catástrofe, 1948) defiende la urgente necesidad de reforma y analiza críticamente las causas de la derrota, entre otras el comportamiento de los líderes, el retraso en la modernización, la desunión árabe frente al movimiento sionista, que califica como moderno, colonial y aliado con el imperialismo. En la misma línea se manifiestan otros autores y líderes, como G.A. Nasser.³⁸ La Nakba pronto se vincula a la resistencia (*nakba wa-muqawama*), traducida en el fortalecimiento del nacionalismo árabe y el derrocamiento militar de los regímenes vinculados a la presencia colonial. También los palestinos reclaman la condición de víctimas del Holocausto y se pide que se congelen las reparaciones alemanas hasta que también ellos sean debidamente indemnizados.³⁹ Reclamaciones similares volverán a presentarse en los años 1990, coincidiendo con el acuerdo de restitución de las propiedades judías.⁴⁰

Tras la derrota árabe en 1967 y el desmantelamiento del panarabismo, el movimiento palestino se autonomiza⁴¹ y la Nakba se convierte en un asunto específicamente palestino, fuente de identidad y de reivindicación, tanto para los palestinos exiliados como para los que tienen ciudadanía israelí, que por primera vez entran en contacto con los de Gaza y Cisjordania.

La década de 1970 es un tiempo de cambios. Se inicia un período de distensión internacional tras la crisis económica y la guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles se intensifica, se plantean nuevas miradas críticas sobre la historia, la colonial y la reciente, que buscan dar voz a los silenciados, los marginados y las víctimas. La agitación revolucionaria en el llamado 'tercer mundo' tiene su otra cara en los golpes de estado militares en Chile y Argentina, y en los giros políticos hacia la derecha en varios países.⁴² Mientras, el final de la colonización tradicional es continuado en muchos lugares por un colonialismo «de colonos», como su-

cede en Israel donde se inicia un proceso ininterrumpido de asentamientos en el territorio palestino ocupado en 1967.⁴³

El temor y las cuestiones de seguridad, con referencias al Holocausto, van ocupando un lugar central tras los tres `noes' árabes en Jartum en 1967 (no reconocimiento, no negociaciones, no paz con Israel), el atentado de «Septiembre Negro» contra los atletas israelíes en Múnich (1972) y la crisis que se deriva de la guerra árabe-israelí de octubre de 1973, en la que los estados árabes recurren a los precios del petróleo y el boicot.

En 1977 el triunfo del Likud, liderado por M. Begin, culmina el giro de la política israelí hacia la derecha tras décadas de predominio laborista. En este cambio tiene un gran peso el voto de los judíos árabes (mizrajíes) cuya «privación de estatus» se manifiesta en movimientos de protesta, como el de los «Panteras Negras», que cuestionan el mito del 'melting pot' y que, ya en 1970, piden igualdad de derechos para todos los oprimidos, independientemente de su religión, origen y nacionalidad. Los disturbios continúan durante los años siguientes e Israel responde con una política de cooptación de los activistas, junto a la represión, el encarcelamiento y presiones para que abandonen el país. Todo ello en nombre de la «unidad nacional» frente a la amenaza árabe.⁴⁴

También hay un giro en la estrategia política de los palestinos que toman conciencia de que Israel es un hecho consumado y pasan a defender la creación de un estado palestino en Gaza y Cisjordania (OLP, 1974), reiterándolo en la Declaración de Argel (1988). Los Acuerdos de Oslo (1993-95) oficializan la aceptación. El heroísmo que dominó la primera fase del movimiento palestino se renueva durante la Intifada, no solo con una exaltación del sacrificio y la muerte por la patria,⁴⁵ también con proyectos internos de reformas democráticas.⁴⁶ Las referencias a la victimización van a ir ocupando

progresivamente el primer plano: de los triunfos palestinos de Karamé⁴⁷ se pasa a la conmemoración de la destrucción de Deir Yassin (1948), símbolo de los cerca de 400 pueblos palestinos arrasados durante la guerra.⁴⁸

Otras masacres, como las del Septiembre Negro en Jordania (1970) o Sabra y Chatila en El Líbano (1982), se presentan como un intento de terminar lo que se empezó en «Deir Yassin, Qibya, Duweima o Kafr Kasem».⁴⁹

La conciencia crítica del proceso de desposesión y de victimización no conlleva necesariamente la negación del diálogo y la búsqueda de salidas coordinadas. En realidad los Acuerdos de paz de Oslo (1993-95) fueron precedidos por años de encuentros clandestinos entre palestinos e israelíes, aunque para su culminación fuera fundamental el contexto internacional en el que se produjeron. Oslo cambió las dinámicas. En Israel y Palestina muchos los celebraron como un claro avance hacia la paz, los países occidentales los aplaudieron y prestaron una notable ayuda financiera para su implementación. Pero también hubo sectores de ambas sociedades que consideraron traidores a sus firmantes; Rabin, asesinado en noviembre de 1995, apareció en carteles de la derecha israelí caricaturizado como Hitler; tampoco Fatah y Arafat fueron considerados héroes, ni por los movimientos nacionalistas más radicales, ni por Hamas, cuya denuncia de los Acuerdos, y su lucha contra ellos, incidieron activamente en su crecimiento político y en su imagen como verdadero representante de la resistencia palestina.⁵⁰

Es indudable que el fracaso de Oslo, inserto en su misma formulación por fases, que no fijaba las cuestiones fundamentales (fronteras, refugiados, Jerusalén agua), y que culminó en la cumbre de Camp David en julio de 2000⁵¹ fue un factor clave en el estallido de la II Intifada pocos meses después. La espiral de mili-

tarización y violencia que la caracterizaron, la escalada de atentados suicidas palestinos y la respuesta israelí (Operación «Escudo de Defensa», construcción de un muro-valla de separación que penetraba en territorio palestino, más allá de la línea de junio de 1967, asesinatos «selectivos» de líderes palestinos, etc.) transformaron el panorama del conflicto.⁵²

En 2005, cuando finaliza la Intifada, la situación interna e internacional ha cambiado en todos los planos y el 'proceso de paz' está hecho pedazos. Las dinámicas de la región también se transforman, especialmente tras la guerra de Irak y la aparición del *Daesh* como nuevo actor político. Arafat muere en noviembre de 2004 y en Palestina se abre un proceso electoral que registra el triunfo claro de Hamas en las legislativas de enero de 2006. Bloqueado desde el inicio por no aceptar las tres condiciones exigidas por el Cuarteto (reconocer el derecho de Israel a existir, renunciar a la violencia y aceptar los acuerdos previamente firmados por la AP), a principios de 2007 presenta un gobierno de unidad, sin que ello resuelva ni el veto israelí, ni la oposición de sectores palestinos vinculados a Fatah, ni el fomento de las acciones contra su gobierno.⁵³ Con el golpe del verano de 2007, en Gaza, se inicia un período de fragmentación dentro de Palestina que continúa hasta hoy, con dos gobiernos, uno en Ramallah, reconocido por Israel e internacionalmente y otro en Gaza, bloqueado y convertido en una inmensa prisión al aire libre.⁵⁴

Historia, memoria, historia de las «gentes sin historia»

El proceso de cambio que se inicia en la década de 1970 se traduce en una renovación y crítica en el campo historiográfico,⁵⁵ también en Israel y Palestina, con sus particulares contextos. La guerra del Líbano (1982-1985), la primera de elección y no defensiva⁵⁶ está en el punto de partida de la «nueva historia» israelí.

Documentación recién desclasificada permite a historiadores como B. Morris, A. Shlaim o I. Pappé poner en cuestión el relato sionista tradicional que, como todo relato nacionalista, tiende a la autojustificación y a la lectura selectiva de los hechos, y muestran la responsabilidad israelí en la expulsión de los palestinos en 1948 y en la perpetuación del conflicto,⁵⁷ en una línea que coincide en lo fundamental con obras de historiadores palestinos publicadas en árabe en los años posteriores a 1948.⁵⁸

Esta guerra es también un revulsivo social y político en Israel. Por primera vez hay soldados que públicamente se niegan a combatir en una guerra que consideran de agresión; el Holocausto aparece como una de las razones alegadas por el 56% de los objetores para negarse a combatir.⁵⁹ La objeción de conciencia y la negativa a actuar en los territorios ocupados se hace aún más manifiesta tras las Intifadas, especialmente la segunda, organizándose en torno al movimiento «Rompiendo el Silencio»,⁶⁰ así como el de «Mujeres Rompiendo el Silencio» o «Madres contra el silencio».⁶¹

Si ya en los años 1970 los movimientos sociales habían denunciado la desigualdad y el trato discriminatorio hacia los judíos mizrajíes, frente a la imagen igualitarista oficial, ahora aparecen publicaciones y estudios académicos sobre esas otras víctimas de 1948, los judíos árabes. Judíos cuyos nombres, historias, costumbres e identidad fueron marginados o suprimidos, en un proceso de asimilación forzado: «Se suponía que nosotros, los judíos árabes en Israel, debíamos considerar nuestra penosa condición de exiliados como lo opuesto al exilio, como un glorioso `retorno a casa`» dice E. Shohat, cuando su realidad era una «opresión estructural» que los convertía en «una nación semi-colonizada dentro de una nación».⁶² Frente a su presentación oficial como víctimas directas de la intransigencia árabe, expulsados de sus tierras, como lo fueron los palestinos en 1948, por lo

que se estaría ante una justa forma de «do ut des», la crítica se dirige contra la discriminación sufrida por parte del establecimiento israelí, dominado por la élite askenazí,⁶³ que obligan a los judíos árabes a una elección imposible, o ser judíos o ser árabes, cuando son ambas cosas.⁶⁴ Esta crítica, que se inserta dentro de la corriente anticolonial,⁶⁵ denuncia la negación, especialmente por parte de la izquierda israelí, de que exista un conflicto étnico intrajudío en Israel.⁶⁶

También hay renovación en la historiografía palestina. En los años 1980 se crea en la universidad de Bir Zeit un Centro de Investigación que publica las primeras monografías sobre los pueblos desaparecidos e inicia una reconstrucción etnográfica de las comunidades palestinas anteriores a 1948.⁶⁷ A la obra de los palestinos de los territorios ocupados por Israel, o en el exilio (I. Abu Lughod, R. Khalidi, W. Khalidi, E. Said, R. Sayigh, Y. Sayigh, S. Tamari, I. Zureik y un largo etcétera) hay que unir la de los palestinos con ciudadanía israelí (A. Haidar, M. Al-Haj, N. Rouhana, A. Ghanem, A. Jamal, etc.) que exponen las injusticias históricas cometidas con los palestinos, que no han cesado,⁶⁸ se reivindican como parte de la nación árabe y piden reformas profundas en el régimen israelí que garanticen la igualdad de todos sus ciudadanos, como se sostiene en el documento conjunto publicado bajo el título de «Visión Futura» (CNAAI, 2007).

Brechas y puentes

Los años del proceso de Oslo coinciden, no por casualidad, con todos esos movimientos de renovación y crítica, así como con la apertura del espacio público que los hace posibles. Los Acuerdos incluyen en la agenda política de israelíes y palestinos la cuestión de las narrativas nacionales, piden que los sistemas educativos de ambos contribuyan a la paz, que eviten introducir «cualquier motivo que pudiera afectar

negativamente al proceso de reconciliación» y abogan por el método de los encuentros «cara a cara» (Oslo, 1995: cp. 4, XII y anexo VI:8). El proceso de Oslo conlleva una gran financiación que amplía, y que también focaliza, este espacio público, potencia las iniciativas de diálogo que ya estaban en marcha y, sobre todo, fomenta las nuevas, dando pie a lo que muchos han calificado como una industria del diálogo, generada por las ONG, las organizaciones internacionales y los gobiernos extranjeros.⁶⁹ La mayoría de esas iniciativas se adecúa al modelo de Oslo de separación en dos estados.

Entre las actividades desarrolladas, y dejando aparte el sinnúmero de movimientos y organizaciones singulares de una de las partes, aunque estén volcadas en los derechos humanos y el logro de una paz justa,⁷⁰ destacan las emprendidas conjuntamente por israelíes y palestinos. La mayoría se centran en una relectura de la historia. La historia es también un elemento clave en las iniciativas que buscan vías de colaboración entre las víctimas directas del conflicto, asumiendo que entre ellas existe lo que Turner denominó una «comunidad de sufrimiento» (1991), que se toma como punto de partida para construir un futuro de paz compartido. Algunos ejemplos de estas últimas, que parcialmente entroncan con proyectos ya existentes, como *Neve Shalom*, son PRIME o el Círculo de Padres Foro de Familias (PCF). Otras, como *Ta'ayush* o el Centro de Información Alternativa (AIC), se centran en el activismo político más directo.

«Historia del otro». Coexistencia

Neve Shalom-Wahat al-Salam se funda en 1970 en un pueblo vacío cerca de Latrún, con el objetivo de demostrar la posibilidad de convivencia de judíos y árabes. Sin afiliación política y sin líderes carismáticos, funciona sobre la base de una estricta igualdad de las familias árabes y

judías que lo habitan (propiedad, gobierno de la comunidad), unida al respeto de sus diferencias (religiosas, culturales, etc.). La educación ocupa un lugar fundamental en su actividad. Binacional y bilingüe, es impartida por profesores judíos y árabes, cada uno en su propia lengua y dirigida a todos los estudiantes por igual.⁷¹ Desde hace años se abrió a estudiantes externos y en el curso actual (2019-2020) cuenta con 35 profesores y 314 estudiantes, de primaria y secundaria, procedentes en su mayor parte de familias judías y palestinas del entorno. Desde 1979 funciona también su proyecto de Escuela por la Paz.

Más próximo a experiencias hechas en Europa tras la II Guerra Mundial, como los seminarios con hijos de supervivientes del Holocausto e hijos de líderes nazis, es el proyecto PRIME, dirigido por Bar-On y Adwan que, a lo largo de varios cursos, han desarrollado una serie de seminarios que tratan de plantear una alternativa a la presentación unilateral dominante, con narrativas de historia, debates y clases compartidas con estudiantes de secundaria y profesores, palestinos e israelíes, con participación en algunos de ellos de las familias de ambas partes. En 2003 se publicó en hebreo *La Historia del Otro* que presenta, en una misma página y en dos columnas separadas, con un espacio intermedio en blanco, las narrativas de judíos y palestinos, sin resolverlas en una narrativa común, que queda abierta.⁷²

El reconocimiento mutuo de la historia del otro como paso previo a la paz también está presente en el proyecto de los historiadores Manna y Golani, palestino e israelí, respectivamente, que estudian en detalle las narrativas sobre 1948, especialmente las hechas desde la época de Oslo, diferenciándolas de la historiografía académica, a la que solo se recurre para contextualizarlas. Su tesis es que solo abordándolas desde ambos lados se podrá superar el planteamiento de suma-cero, injusto y suicida

para ambas partes, pues podría llevar a la negación del propio derecho a la existencia nacional.⁷³ PALISAD (Académicos Palestinos e Israelíes en Diálogo) tiene el mismo objetivo de establecer puentes entre las metanarrativas de ambas partes, aunque en este caso el objetivo central del proyecto es desvelar el silenciamiento epistemológico y político de la historia palestina.⁷⁴

Para tender puentes es preciso encontrar bases de apoyo. El sufrimiento de las víctimas puede ser un punto de partida. En 1995 se funda el Círculo de Padres, *Foro de Familias* (PCF), integrado por israelíes y palestinos que han perdido un familiar directo como resultado del conflicto. El PCF parte de un doble supuesto: la negativa a la instrumentalización partidista de las víctimas y la convicción de que el sufrimiento por la pérdida de un ser querido, aunque individual, puede ser comprendido y compartido por quienes han sufrido una pérdida similar y servir de base para el diálogo como vía para la reconciliación. El inicio son encuentros personales, cara a cara, pronto proyectados en el ámbito educativo, con estudiantes palestinos e israelíes de Secundaria, que debido al conflicto no habían tenido ocasión de encontrarse con «el otro lado». Entre sus proyectos están la «Historia con rostro humano», o «Rompiendo el Muro», que utiliza las redes sociales para establecer contactos entre israelíes y palestinos a ambos lados del Muro, con traducción al árabe y al hebreo; también realizan documentales como *Punto de Encuentro* o *Morir en Jerusalén*, así como acciones de una gran carga simbólica, como su proyecto de donación de sangre para mostrar «la humanidad compartida de los dos pueblos a través del vínculo común de la sangre».⁷⁵

En 2006 se funda *Combatientes por la Paz*, integrado por israelíes y palestinos que han participado en el conflicto como soldados o combatientes y que se declaran no dispuestos

a ver al otro solo «a través de las miras de los fusiles». El movimiento lleva a cabo algunas actividades conjuntas con PCF, entre ellas el Memorial anual por las víctimas del conflicto, en el que se nombra a las de ambos lados, planteado como una conmemoración alternativa que coincide con la fecha de la Nakba. A pesar de las trabas oficiales, el número de participantes va creciendo, y ha pasado de menos de un centenar en 2006 a cerca de 4000 en la actualidad.

Entre otras ONG conjuntas están el *Centro de Información Alternativa* fundado oficialmente en 1984 y el *Centro Israel-Palestina de Información e Investigación* creado en 1988 a iniciativa de G. Baskin. En otoño del 2000 se funda *Ta'ayush*, integrado por judíos y palestinos, que busca construir una verdadera «asociación de colaboración de árabes y judíos que luchan juntos por un futuro de igualdad, justicia y paz, mediante acciones de solidaridad concretas, diarias y no violentas, para acabar con la ocupación israelí de los territorios palestinos y lograr una igualdad civil plena para todos».⁷⁶ Para ser miembro se requiere una activa participación en las acciones grupales, que son «acciones de calidad» directas, sobre el terreno y encaminadas al logro de objetivos concretos, en las que la denuncia y la solidaridad van a la par, como en las caravanas de alimentos, los campamentos de trabajo, las acciones informativas o las «vigilias de la memoria».⁷⁷ A los citados habría que añadir varios movimientos conjuntos de mujeres israelíes y palestinas aunque, como en algunos de los casos anteriores, no siempre se da en ellos un equilibrio en la participación y en los objetivos personales de las participantes.⁷⁸

Co-resistencia para la Co-existencia

Por muy positivas que sean, ni todas estas iniciativas, ni la vía diplomática (Oslo y las varias propuestas del llamado «proceso de paz»), ni la rebelión social y militar (Intifadas) han conducido a la resolución del conflicto, cuya

gestión parece resultar más rentable que su final.⁷⁹ En este contexto se gestan nuevas formas de acción social y de resistencia no violenta, muchas de ellas locales (contra las expropiaciones, las demoliciones, el muro de separación, etc.) y otras, más generales, como la Gran Marcha del Retorno» en Gaza, iniciada en marzo de 2018 con marchas semanales que continúan a lo largo de 2019, reprimidas con más de un centenar de palestinos muertos y varios miles de heridos. Dentro de Israel, la Ley de la Nakba (2011) prohíbe su conmemoración a los palestinos con ciudadanía israelí. Sobre bases más radicales y universales, en 2004 se lanza la Campaña Palestina para el boicot cultural y académico (PACBI), ampliada en julio de 2005 con el Llamamiento al Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel (BDS), al que se adhieren más de 170 organizaciones palestinas de los territorios ocupados, la diáspora e Israel, al que poco después se suma el «Boicot desde Dentro», formado por judíos y palestinos de Israel.⁸⁰

Los firmantes del BDS llaman a un apoyo internacional al boicot hasta que Israel «cumpla con su obligación de reconocer el derecho inalienable del pueblo palestino a la autodeterminación y acate en su totalidad lo estipulado por la legislación internacional», lo que implica el fin de la ocupación y el desmantelamiento del Muro; el reconocimiento de los derechos de los ciudadanos palestinos de Israel y su total igualdad ante la ley y el derecho al retorno de los palestinos a sus casas y propiedades de acuerdo con la Resolución 194 de la ONU.⁸¹ Al poner en el centro la plena igualdad de judíos y no judíos, y no únicamente la lucha contra la ocupación, y al reclamar el derecho al retorno, el BDS reformula los términos de la situación, colocando el punto de partida en 1948, no en 1967, y pone radicalmente en cuestión el carácter exclusivamente judío del estado de Israel. Muchos de los judíos que participan en

diversas formas de lucha contra la ocupación no están de acuerdo con todas las demandas del BDS, especialmente en lo que se refiere al retorno de los refugiados a Israel, algo en lo que coincide la práctica totalidad del espectro político israelí.⁸²

Aunque al principio apenas hubo reacción institucional por parte de Israel, la preocupación por su incidencia fue creciendo, especialmente tras la Operación Plomo Fundido en Gaza (2008-2009) y el informe del comité de la ONU⁸³ en el que Israel y Hamas fueron acusados de crímenes de guerra. El riesgo de deslegitimación de Israel es evidente y el BDS pasó a ser considerado como una amenaza estratégica y existencial. Por un lado, se trabaja en una nueva definición del antisemitismo para hacer frente a la tendencia, ya apuntada en la conferencia de ONG de Durban (2001), que califica a Israel como un estado de *apartheid*; por otro, se aprueban leyes que prohíben la entrada a Israel de quienes apoyen el boicot a Israel, o a un «área bajo su control», lo que supone fundir en uno solo el boicot a los asentamientos y el boicot a Israel, a la par que se lanza una gran campaña internacional para que los estados aprueben leyes anti-boicot. En 2016, la Alianza Internacional de Recuerdo del Holocausto (IHRA) adopta una definición de antisemitismo que incluye tres nuevos puntos (las tres D): deslegitimación, demonización y doble estándar para Israel.

El BDS ha potenciado la narrativa israelí de victimización. Si el sionismo presentó la creación de un estado propio como el requisito para eliminar por siempre la victimización judía, la paradoja es que ese sentimiento ha terminado por ocupar «el centro ideológico, político y perceptivo del país» y amenaza con convertirse en el verdadero núcleo de la identidad israelí.⁸⁴

En todos los conflictos en los que hay una competición por el estatuto de víctima se en-

cuentran narrativas paralelas en las que prima la incapacidad para admitir la responsabilidad propia en el sufrimiento del otro y que presentan las acciones propias como medidas defensivas para las que no se tiene elección. Por ello, tanto para el mantenimiento como para la resolución del conflicto, es fundamental el modo de investigar y narrar la historia. Y así ocurre en esas iniciativas que buscan salidas conjuntas y constructivas, aún con las asimetrías de partida y de funcionamiento. Entre los cuatro modelos básicos seguidos en este tipo de interacciones: coexistencia, proyectos conjuntos, confrontacional y narrativo-cara a cara, son los dos últimos los que han mostrado ser menos asimétricos.⁸⁵

Aún contando con todas estas iniciativas conjuntas, es improbable que la asimetría desaparezca mientras se sigan manteniendo las bases estructurales que la sustentan. De esa convicción parten las voces que se oponen a todo intento de normalización que sea previo a la resolución justa del conflicto, entendiendo que toda interacción con entidades israelíes ayuda a legitimarlas y, en última instancia, a continuar con el proceso de gestión, y no de resolución del conflicto.⁸⁶

In-conclusión. Entre el nudo gordiano y el paso del Mar Rojo

Como ya se ha señalado, la victimización, y el propósito de no ser víctimas nunca más, está en el origen de las primeras formulaciones del sionismo, que pronto entra en colisión con la realidad de una tierra que está habitada, y de una situación internacional en que todos, judíos y palestinos, juegan en un tablero que no les es exclusivo y en el que el proyecto nacionalista y estatal prima sobre el resto.⁸⁷

En la realización de ese proyecto se producen víctimas, dentro y fuera de cada grupo. Como sucede en casos similares,⁸⁸ cuando esa

victimización funciona como elemento cohesionador e identitario fundamental del grupo, este tiende a excluir a quienes no encajan en su marco, ya sean internos, miembros del propio grupo, o externos, terceros implicados, directa o indirectamente, en el conflicto. También es instrumental como factor de legitimación de las propias acciones al presentar la violencia propia como un acto defensivo, o anticipatorio, frente a la violencia del otro, salvaguardando así la altura moral propia, tanto hacia el interior del grupo como, igualmente importante, frente a terceros.

Cuando la victimización de un grupo entra en competición con la del otro se hace muy difícil reconocer, plena y mutuamente, a todas las víctimas del conflicto, menos aún allí donde priman los argumentos de suma-cero, presentes en prácticamente todos los casos de competición de victimización. Y el reconocimiento es un punto de partida para una solución justa; un reconocimiento dinámico, dentro de un marco de «desasosiego empático» que supere planteamientos binarios, evite la clausura del discurso y mantenga la diferencia con el otro, respetándolo, sin identificarse con él.⁸⁹ La solución, necesariamente política, requiere la voluntad de las partes directamente implicadas, así como de los terceros que han participado, y participan, en el inicio y desarrollo del conflicto. Sin acciones positivas, que asuman responsabilidades y renuncias, el reconocimiento puede quedarse en un mero acallamiento de conciencias que no contribuye a la solución, sino a una más eficaz gestión del conflicto y en ese sentido van algunas de las críticas a las iniciativas de diálogo y cooperación, especialmente en las que rechazan radicalmente toda normalización. Sin embargo, aún dentro de las asimetrías reconocidas por los mismos participantes, algunas de las acciones a las que se ha hecho referencia, conjuntas o separadas, no suponen necesariamente una normalización-le-

gitimación de la situación, sino una vía para su transformación. Al partir de una aproximación crítica del presente, y del proceso histórico que ha conducido a él, y al no centrarse en la competición de victimización sino en el trabajo de reconocimiento mutuo y diferenciado de la misma, la propia y la del otro, estas acciones contribuyen a abrir y a profundizar las grietas de un sistema injusto, evitando terminologías que induzcan a la confusión, como las que automáticamente identifican 'Israel' y 'judíos' porque, con ello, «estamos clausurando de antemano la posibilidad de que el hablante esté diciendo efectivamente «Israel»».⁹⁰

Salir de la competición de victimización es una vía, necesaria, pero no suficiente. Son varios los planteamientos sobre la construcción del futuro, necesariamente compartido, sobre la base de una historia, ni dual ni fundida, sino entrecruzada,⁹¹ en el que se cultive una memoria múltiple que permita convivir dos identidades⁹² y en el que se aseguren igualdad y diferencia. Para ello no se precisa necesariamente la separación, como en el modelo-Oslo, puesto que caben otras fórmulas (estado binacional, federación, confederación, etc.) que pueden permitir garantizar la igualdad real, social y política, de todos los ciudadanos, sin menoscabo de sus diferencias.⁹³ Esto requiere una voluntad y una acción política que rompa el nudo gordiano de los planteamientos de suma-cero, porque en este tipo de conflictos no sirven las soluciones salomónicas, ni las imposibles intervenciones milagrosas que abran (y cierren) las aguas del Mar Rojo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADALAH: <http://adalah.org/>
- ADWAN, S., & BAR-ON, D. (2004). Shared history project: A PRIME example of peace-building under fire. *International Journal of Politics, Culture and Society*, 17, 513-25.
- ADWAN, S. Dar BAR-ON et al., 2005 [2003]. *La Historia Del Otro. Israel y Palestina, Un Conflicto, Dos Miradas*. Madrid: Intermon Oxfam.
- AFSAI, Shai. 2012. «The bride is beautiful, but she is married to another man»: Historical Fabrication and an Anti-Zionist Myth», *Shofar* 30 (3): 35-61.
- AGHA, Hussein & Robert MALLEY. 2001, Camp David: The Tragedy of Errors. *The New York Review of Books* (48_13), 9/08.
- AL-HARDAN, Anaheed. 2015. «Al-Nakbah in Arab Thought. The Transformation of a Concept.» *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 35 (3): 622-638.
- AMANEY, Jamal, 2007, *Barriers to Democracy: The Other Side of Social Capital in Palestine and the Arab World* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- AMIR, Ruth. 2011. *Who is afraid of Historical Redress? The Israeli Victim/Perpetrator Dichotomy* Brighton: Academic Studies Press.
- ARENDDT, Hannah. 1999. *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- AVISHAI, Bernard, 2010.» Against Boycott and Divestment Punishing Israel's most progressive elements will not help to end the occupation». *The Nation*, 5 July 2010
- BACONI, Tareq, 2019. The False Promise of Protest. *Foreign Policy*, 3 Mayo.
2018. *Hamas contained: the rise and pacification of Palestinian resistance*. Stanford: Stanford University Press.
- BARGHOUTI, Omar, 2017, «Two Degrees of Separation: Israel, Its Palestinian Victims, and the Fraudulent Use of Antisemitism», en JVFP (ed) *On Antisemitism*.
2011. *Boycott, Divestment, Sanctions_ The Global Struggle for Palestinian Rights*. London: Haymarket Books.
- BARON, Salo W. ,1928, «Ghetto and Emancipation: Shall We Revise the Traditional View?» *Menorah Journal* 14 (1928): 515.

- BARREÑADA, Isaías (coord.), Álvarez-Ossorio, J. Abu Tarbush, 2018. *Entre España y Palestina Revisión crítica de unas relaciones* Barcelona: Bellaterra.
- BAR-TAL, Daniel., CHERNYAK-HAI, L., SCHORI, N., & GUNDAR, A. 2009. A sense of perceived collective victimhood in intractable conflicts. *International Review of the Red Cross*, 91, 229-258.
- BAR-TAL, D. 2007. Sociopsychological foundations of intractable conflicts. *American Behavioral Scientist*, 50, 1430-1453.
- BASHIR, Bashir & Amos GOLDBERG, eds. 2019. *The Holocaust and the Nakba. A New Grammar of Trauma and History*. N. York: Columbia University Press
- BAUER, Yehuda, 1994. *Jews for sale? Negotiations between Jews and Nazis 1933-1945*. Haven: Yale University Press.
- , 2001 *Rethinking the Holocaust*. N. Haven: Yale University Press.
- BEKERMAN, Zvi & Michalinos ZEMBYLAS. 2011. *Teaching contested narratives : identity, memory, and reconciliation in peace education and beyond*. N. York: Cambridge University Press.
- BEN-YEHUDA, Omri, 2019, «Ma'abara: Mizraim Between Shoah and Nakba», en BASHIR, B. & Goldberg, eds. 2019, *op. cit.*
- BERGMAN, Ronen. 2018. *Rise and Kill First. The Secret History of Israel's Targeted Assassinations*. N. York: Random House.
- BT'SELEM: www.btselem.org.
- BUSBRIDGE, Rachel. 2018. «Israel-Palestine and the Settler Colonial 'Turn': From Interpretation to Decolonization.» *Theory, Culture & Society* 35 (1): 95-115.
- BUTLER, Judith. 2012. *Parting ways: Jewishness and the critique of Zionism, New directions in critical theory*. New York: Columbia University Press.
- , 2006 [2004] *Vida Precaria. El poder del duelo*. Barcelona. Paidós.
- CAPLAN, Neil, 2012, «Victimhood in Israeli and Palestinian National Narratives.» *Bustan, The Middle East Book Review*, 3(2012) 1-19.
- CENTRO DE INFORMACIÓN ALTERNATIVA: www.alternativenews.org.
- CHAZAN, Naomi, 2005. «Peace action and Conflict Resolution An Israeli-Palestinian Exploration,» en Podeh, Elie et al. (eds.), 2005. *Arab-Jewish relations: from conflict to resolution? Essays in honour of Moshe Mazoz*. Brighton: Sussex Academic Press. (283-318).
- , 1991, «Israeli Women and Peace Activism», en *Calling the Equality Bluff: Women in Israel*, edited by B. SWIRSKI and M. P. SAFIR, 152-161. New York.
- CNAAI, 2007, www.mossawacenter.org
- COMBATIENTES POR LA PAZ: <http://cfpeace.org/about-us/our-vision/>
- DANIELE, Giulia. 2018. *Women, Reconciliation and the Israeli-Palestinian Conflict. The road not yet taken*. N. York: Routledge.
- ELDAR, Akiva & Idith ZERTAL. 2007. *Lords of the Land: The War for Israel's Settlements in the Occupied Territories 1967-2007*. N. York: Nation Books.
- FINKELSTEIN, Norman G. 2018. *Gaza. An Inquest into its Martyrdom*: University of California Press.
- FISCHBACH, Michael R. 2003. *Records of Dispossession: Palestinian Refugee Property and the Arab-Israeli Conflict*. N. York: Institute for Palestine Studies.
- GILMAN, S.L. 1986. *Jewish Self-Hatred: Anti-Semitism and the Hidden Language of the Jews*. John Hopkins Univ.
- GOLANI Motti & Adel MANNA, 2011 *Two Sides of the Coin: Independence and Nakba 1948. Two Narratives of the 1948 War and Its Outcome*, Dordrecht: Republic of Letters.
- GÓMEZ, Luz ed. 2014. *BDS por Palestina*. Madrid: Disenso. Ed. Oriente y el Mediterráneo.
- GORNY, Joseph. 2006. *Converging Alternatives. The Bund and the Zionist Labor Movement, 1897-1985*. N. York: SUNY.
- HARKABI, Yehoshafat, 1974 [1972] *Arab Attitudes to Israel*. N. York. Routledge.
- HERZL, Theodor, 1896. *Der Judenstaat. (El estado judío; trad. A. Hermosa, B. Aires: Prometeo, 2005)*
- ICAHD; www.icahd.org.
- JABOTINSKY, Vladimir 1923 <http://en.jabotinsky.org/media/9747/the-iron-wall.pdf>.
- JVFP. Jewish Voice for Peace, [Foreword by Judith Butler], ed. 2017. *On Antisemitism. Solidarity and the Struggle for Justice*. Chicago, Illinois: Haymarket Book.
- KABHA, Mustafa, 2018, «The Life of Jewish Immigrants from Muslim Countries in the Transit Camps as Reflected in the Arabic Journalistic Discourse in Israel, 1950-1967» *Israel Studies*, 22.3.

- KARMI, Ghada, 2007. *Married to Another Man: Israel's Dilemma in Palestine*. London: Pluto Press.
- KAUFMAN-LACUSTA, Maxine. 2011. *Refusing to be enemies: [Palestinian and Israeli nonviolent resistance to the Israeli occupation]*. Reading: Ithaca Press.
- KHALILI, Laleh. 2007. *Heroes and Martyrs of Palestine The Politics of National Commemoration*. N.York: Cambridge University Press.
- KHOURY, Elias, 2019, Foreword. En BASHIR, Bashir, and Amos GOLDBERG, eds. 2019. *The Holocaust and the Nakba*.
- , 2018, *Les enfants du ghetto. Je m'appelle Adam*. Paris: Actes Sud.
- KIDRON, Peretz, ed. 2004. *Refusenik! Israel's Soldiers of Conscience*. Foreword, Susan SONTAG ed. London: Zed Books.
- LACAPRA, Dominick. 2005 [2001]. *Escribir la Historia, Escribir el Trauma*. B. Aires. Nueva Visión
- LEVI, Primo, 2002 [1989], *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: El Aleph.
- , 2000 [1958] *Si esto es un hombre*. Madrid: Mu-chnick.
- LINN, Ruth. 1996, *Conscience at War*. N.York, SUNY Press.
- LITVAK, Meir & Esther WEBMAN. 2009. *From empathy to denial: Arab responses to the Holocaust*. London: Hurst.
- LÓPEZ ALONSO, Carmen. 2016. «Víctimas en Israel-Palestina». *Claves de Razón Práctica* 246: 58-69.
- , 2009 «Historia y presente en Israel y Palestina. Separación, oposición y entrecruzamiento de dos historias paralelas. Nuevos y viejos enfoque *Ayer* 76 (4): 293-317.
- , 2007, *Hamas, la marcha hacia el poder*. Madrid, La Catarata.
- , 2003. «Holocausto y genocidios. ¿Basta con conocer? La acción, la omisión, las interpretaciones históricas.» *Historia y Política* 10 (Genocidios y Crímenes contra la Humanidad): 11-62.
- MAIER, Charles S., 2000, «Consigning the Twentieth Century to History: Alternative Narratives for the Modern Era» *American Historical Review* 105 (3 June): 807-831.
- MANN, Michael, 2012. *The sources of social power IV. Globalizations, 1945-2011*. New York: Cambridge University Press.
- MAOZ, Ifat. 2011. «Does contact work in protracted asymmetrical conflict? Appraising 20 years of reconciliation-aimed encounters between Israeli Jews and Palestinians», *Journal of Peace Research* 48 (1): 115-125.
- MARGALIT, Avishai, 2018, «Confederation: The One Possible Israel-Palestine Solution». *The New York Review of Books* (2.02.2018)
- MAZOWER, Mark. 2018. *What you did not tell. A Russian Past and the Journey Home*. N.York: Penguin.
- MICHELS, Jeffrey, 1994, «National Vision and the Negotiation of Narratives: The Oslo Agreement», *Journal of Palestine Studies* 24, n.º 1.
- MINCZELES, Henri. 1995. *Histoire générale du Bund un mouvement révolutionnaire juif*. Paris: Austral.
- MISHAL, Shaul and Reuben AHARONI. 1994. *Speaking Stones: Communique's from the Intifada Underground*. Syracuse NY: Syracuse University Press.
- MORRIS, Benny. 2004. *The birth of the Palestinian refugee problem revisited* N.York: Cambridge University Press.
- NEVE SHALOM-WAHAT AL-SAL: <http://nswas.org/>.
- NOOR, Massi & al., 2012. «When suffering begets suffering: The psychology of competitive victimhood between adversarial groups in violent conflict.», *Personality and Social Psychology Review*, 16(4).
- ONU, Resoluciones. A/res/181 de 29 noviembre 1947; A/Res/194(III) de 11 diciembre 1948, <http://www.unispal.un.org/>
- PACBI: www.pacbi.org.
- PAPPE, Ilan. 2017. *The Biggest prison on earth. A History of the Occupied Territories*. London: OneWorld
- PAPPE, Ilan & HILAL, Jamil, «PALISAD Palestinian and Israeli Academics in Dialogue» en Hilal&Pappe eds. 2010. *Across the Wall: Narratives of Israeli-Palestinian History*, Bloomington: Indiana University Press, pp. 1-18.
- PAZ AHORA: <http://peacenow.org.il/eng>.
- PCF (Foro de Familias): <https://theparentscircle.org/eng>.
- PELEG, Ilan ed. 2019 *Victimhood discourse in Contemporary Israel*. N.York: Lexington Books.
- PESSIN, Andrew & BEN-ATAR, Doron S. eds. 2018. *Anti-Zionism on campus: the university, free speech, and BDS* Bloomington, Indiana: Indiana University Press.

- PILECKI, Andrew & AMMACK, Phillip L. 2014, «Victims» Versus «Righteous Victims»: The Rhetorical Construction of Social Categories in Historical Dialogue Among Israeli and Palestinian Youth. *Political Psychology*, Vol. 35, No. 6, 2014.
- PINSKER, Leo, 1916 [1882] *Autoemancipation*. Berlin: Commissions-Verlag.
- PITERBERG, Gabriel. 2001. «Erasures.» *New Left Review* (10): 31.
- PODEH, Elie, & ALAYAN, Samira eds. 2018. *Multiple Alterities. Views of Others in Textbooks of the Middle East*. N.York: Palgrave.
- PORAT, Dina, 1995, «Attitudes of the Young State of Israel toward the Holocaust and Its Survivors: A Debate over Identity and Values, en L. L. SILBERSTEIN y R. L. COHN, *The Other in Jewish Thought and History Constructions of Jewish Culture and Identity*, New York University Press.
- RAM, Uri. 2018. *Israeli Sociology. Text in Context*. N. York: Palgrave.
- ROGAN, Eugene & SHLAIM, Avi, eds. 2001. *The War for Palestine. Rewriting the History of 1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ROMPIENDO EL SILENCIO: <http://www.breakingthesilence.org.il/>
- ROTBURG, Robert I., ed. 2006. *Israeli and Palestinian narratives of conflict: history's double helix*. Bloomington: Indiana University Press.
- ROUHANA, Nadim & SABBAGH-KHOURY, Areej 2019. «Memory and the Return of History in a Settler-Colonial Context: The Case of the Palestinians in Israel» *Interventions. International Journal of Postcolonial Studies*.
- ROY, Sara 2011. *Hamas and Civil Society in Gaza. Engaging the Islamist Social Sector*. Princeton, Oxford, N.York: Princeton University Press.
- SA'DI, Ahmad H. 2008 «Remembering al-Nakba in a Time of Amnesia: On Silence, Dislocation and Time,» *Interventions* 10, n. 1 3(2008): 381-399.
- SACHAR, Howard M. 1977 [1958], *The course of Modern Jewish History* Dell Publ. N.York.
- SAID, Edward 1980 [1979] *The Question of Palestine*. N.York: Vintage.
- , 1979. Zionism from the Standpoint of Its Victims *Social Text*, N°. 1. (Winter, 1979), pp. 7-58.
- , 1997. «Bases for Coexistence « *Al-Hayat* (reproducido en *The End of the Peace Process: Oslo and After*, New York: Vintage Books, 2001, Ch. 31, pp. 205-9).
- SALAMANCA, Omar J. et alii. (2012) Past is Present: Settler Colonialism in Palestine, *Settler Colonial Studies*, 2:1, 1-8.
- SAND, Shlomo 2008. *Comment le peuple juif fut inventé*. Paris: Fayard.
- SASSON-LEVY, Orna, LEVY Yagil & LOMSKY-FEDER Edna 2011, «Women Breaking the Silence: Military Service, Gender, and Antiwar Protest», *Gender & Society* 25.70
- SAYIGH, Yezid, 1997 (reprint.2004,) *Armed Struggle and the Search for State: The Palestinian National Movement, 1948-1993*. Cambridge: Cambridge University Press,
- , 1992, «Turning Defeat into Opportunity: The Palestinian Guerrillas After the June 1967 War» *The Middle East Journal*; Spring 1992; 46, 2.
- SEGEV, Tom, 1993, *The Seventh Million. The Israelis and the Holocaust*. Hill and Wang. N.York (original hebreo *Ha-milyon ha-shevi*, 1991, Jerusalem).
- , 1998 [1984] *1949. The first Israelis*, N.York: Owl Books
- SHAFIR, Gershon & PELED, Yoav. 2002. *Being Israeli. The Dynamic of Multiple Citizenship*. Cambridge UK: Cambridge University Press.
- SHENHAV, Yehouda, 2006 [2004]. *The Arab Jews: a postcolonial reading of nationalism, religion, and ethnicity (Yehudim-ha-'Arvim)* Stanford, Calif.: Stanford University Press.
- SHIHADÉ, Magid (2012) Settler Colonialism and Conflict: The Israeli State and its Palestinian Subjects, *Settler Colonial Studies*, 2:1, 108-123.
- SHIMONY, Batya. 2015, «Holocaust Envy: Globalization of the Holocaust in Israeli Discourse» En Goldberg, Amos & Haim Hazan, eds. 2015. *Marking Evil. Holocaust Memory in the Global Age*. New York, Oxford: Berghahn (296-315).
- SHLAIM, Avi. 2012. «The Iron Wall Revisited.» *Journal of Palestine Studies* 41 (2):80.
- , 2014 [2000]. *The Iron Wall, Israel and the Arab World*. [El muro de hierro. Valencia, Alted. 2003]. N. York: W.W. Norton & Company.
- SHOHAT, Ella. 2017. «The Alphabet of Dispossession» *On the Arab-Jew, Palestine, and Other Displacements. Selected Writings*. London: Pluto (178-181).
- , 1998 «Sephardim in Israel: Zionism from the Standpoint of its Jewish Victims» *Social Text*, 37.

- SHULMAN, David, 2018, *Freedom and Despair: Notes from the South Hebron Hills*. Chicago, London: University of Chicago Press.
- , 2007. *Dark Hope. Working for Peace in Israel and Palestine*. Chicago, London: University of Chicago Press.
- SZNAJDER, Mario. 2007. «Del Estado-refugio al Estado-conflicto: el Holocausto y la formación del imaginario colectivo israelí.» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLIX (200, mayo-agosto): 25-4.
- STERNHELL, Zeev. 2013 [2004.1996]. *Los orígenes de Israel. Las raíces profundas de una realidad conflictiva*. Trad. Barbara Poey. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- , 2010, «Socialismo y nacionalismo en Israel.» *Claves de Razón Práctica* 202: 61-65.
- TAAYUSH: www.taayush.org.
- TAMARI, Salim, 2005, «Kissing Cousins: A Note on a Romantic Encounter,» *Palestine-Israel Journal* 12-13, no. 4 (2005): 16-18.
- THRALLI, Nathan. 2017. *The Only Language They Understand_ Forcing Compromise in Israel and Palestine*. N.York: Metropolitan Books.
- TURNER, Victor W. 1991. *The ritual process: structure and anti-structure*. 1969 ed. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press.
- VV.AA., 2012 [2011] [Breaking the Silence]. *El libro negro de la ocupación. Testimonios de soldados israelíes en los territorios ocupados*. Traducción Esther Pérez. Madrid: El Viejo Topo.
- WEBMAN, Esther, 2017, «Stealing the Holocaust from the Jews?» The Holocaust as Metaphor in Public Discourse, en McElligott, A. & Jeffrey Herf (eds) *Antisemitism Before and Since the Holocaust Altered Contexts and Recent Perspectives*. N.York; Palgrave.
- WERNER, Michael & Bénédicte ZIMMERMANN. 2006. «Beyond comparison: Histoire Croisée and the challenge of reflexivity», *History and Theory* 45 (1): n 30-50.
- YOGEV, Linda, and Gallia LINDENSTRAUSS, eds. 2017. *The Delegitimization Phenomenon: Challenges and Responses [Memorandum 169]*. Tel Aviv: INSS
- YIZHAR, S. 2008. *Khirbet Khizeh*. 1949 (hebreo) Jerusalem: Ibis editions.
- ZERGER NATHAN, Jesse. 2007. *Equality Within Difference: The Story of Neve Shalom/Wahat al-Salam*. *Peace & Change* 32 (3):255-300.
- ZERTAL, Idith 2005. *Israel's Holocaust and the Politics of Nationhood (Umah vеха-mayet)*, Trans.Chaya Galai. N.York, Cambridge UK: Cambridge University Press.
- , 1998. *From Catastrophe to Power. Holocaust Survivors and the Emergence of Israel*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- ZERUBAVEL, Yael. 1995. *Recovered Roots: collective memory and the making of Israeli national tradition*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ZOCHROT, <https://zochrot.org>.

NOTAS

- ¹ Pilecki & Hammack 2014, p. 824.
- ² Shohat, E., 2017, pp. 178-181; Piterberg, G., 2001.
- ³ Sa'adi, A, 2008; Rouhana, N & Sabbagh-Khoury 2019, p. 15.
- ⁴ Noor, M. & al., 2012.
- ⁵ Como ejemplo la exposición de M. Hatoum (Paris, 1996) que presenta un mapa de la ocupación israelí construido con 2400 bloques de aromático jabón de Nablus (Khoury, E. 2019: x).
- ⁶ Sternhell, Z, 2013, Snadzjer, M., 2014.
- ⁷ Pinsker, L. 1882 (Judah Leib Pinsker nace en 1821 en Tomaszow en el Imperio ruso –hoy Polonia– y muere en 1891 en Odessa –hoy Ucrania–. Considerado precursor del sionismo político herzliano).
- ⁸ Baron, S. 1928.
- ⁹ Herzl, T. *Der Judenstaat*, 1896.
- ¹⁰ Afsai. 2012; Karmi, 2007.
- ¹¹ Minczeles, H. 1995; Gorny, Y., 2006; Mazower, M. 2018.
- ¹² Sand, S. 2008.
- ¹³ Butler, J. 2012.
- ¹⁴ Jabotinsky, W., 1923.
- ¹⁵ Shlaim, A., 2012, 2014.
- ¹⁶ MFA-Israel, 1948.
- ¹⁷ La reciente ley de Nacionalidad, «Israel, nación-estado del pueblo judío» (2018), es parte de un mismo proceso.
- ¹⁸ Sayigh, Y., 1997, p. 25.
- ¹⁹ Morris, B., 2004, pp. 602-604.
- ²⁰ López Alonso, C., 2003, pp. 25 y ss.

- ²¹ Shimony, B. 2015; Kabha, M, 2018; Ben-Yehuda, O. 2019).
- ²² Fischbach, 2003.
- ²³ Bauer, Y., 1994, 2001; Segev, T., 1993; Sachar, H., 1977).
- ²⁴ Amir, 2011: 244-5.
- ²⁵ Zeruvabel, Y. 1996.
- ²⁶ Zertal, I. 1998, 2005.
- ²⁷ Ben Gurion, D. 1949, en Segev, T. 1998, p. 141.
- ²⁸ Levi, P. 2002, 2000.
- ²⁹ Porat, B. 1995, p. 166.
- ³⁰ Yizhar, S. 2008, pp. 103-105.
- ³¹ Shafir & Peleg, 2002, p. 134.
- ³² Segev, T. 1993, ps. 298ss.
- ³³ Amir, 2011, p. 244.
- ³⁴ Peleg, I., 2019, p. 6.
- ³⁵ El libro de H. Arendt, *Eichmann en Jerusalén* (1963) provocó una gran polémica, no tanto por su tesis sobre la banalidad del mal, cuanto por su crítica a la actuación de los Judenrat. (Gilman, 1986). La obra no se tradujo al hebreo hasta el año 2000.
- ³⁶ Khoury, E. 2018.
- ³⁷ Shimony, B, 2015.
- ³⁸ Harkabi, Y. 1972; al-Hardan, 2015.
- ³⁹ Litvak, M. & Webman, 2009, p. 35.
- ⁴⁰ Webman, E. 201, p. 292.
- ⁴¹ Sayigh, Y. 1992.
- ⁴² Mann, M. 2012.
- ⁴³ Busbridge, 2018; Salamanca & al. 2012; Shihade, 2012; Eldar & Zertal, 2007.
- ⁴⁴ Shohat, E. 1988.
- ⁴⁵ Khalili, L. 2007 p. 23.
- ⁴⁶ Heacock, R. & Jammal, 1990; Mishal S. & Aharoni, 1994.
- ⁴⁷ Karamé: población jordana en la frontera con Cisjordania y uno de los principales centros de las milicias palestinas. En 1968, en un enfrentamiento con el ejército israelí logra que este se retire.
- ⁴⁸ Deir Yassin, pueblo palestino próximo a Jerusalén. Invadido por unidades del Irgun y el Lehi (banda Stern) entre el 9 y el 11 de abril de 1948. El día 10 ya habían muerto unos 100-120 palestinos; los que quedaban fueron transportados «en camiones en un desfile de la victoria hacia Jerusalén» siendo arrojados en el Barrio Musrara, fuera de las murallas» (B. Morris, 2004, pg. 238).
- El grupo israelí *Zochrot* (Recordar) organiza una conmemoración anual de la masacre.
- ⁴⁹ En referencia a las masacres habidas durante la guerra de 1948-49 y posteriores. En Al-Duwayma (Duweima) el 24 de octubre de 1948 el ejército israelí atacó a los habitantes dentro de sus casas y mientras huían (B. Morris, 2004, p. 469). Sobre Kafr Kasem y Deir Yassin ver más arriba. En Qibya (Cisjordania) en la noche del 14-15 octubre de 1953 fue la Unidad 101 comandada por Ariel Sharon la encargada de la represalia contra los palestinos que trataban de infiltrarse dentro de Israel. En ella murieron 69 civiles palestinos, entre ellos una mayoría de mujeres y niños y se destruyeron unas 50 viviendas, hecho condenado por la AGNU (A/AC.25/Xom, Tech/VV.3). Ver Amir, R. 2011, p. 162-194.
- ⁵⁰ López Alonso, C. 2007.
- ⁵¹ Agha & Malley, 2001.
- ⁵² Shlaim, A., 2014; Bergman, 2018. El gobierno de Israel presentó su actuación como una faceta más de la «guerra contra el terror» lanzada por los EE UU tras los atentados del 11S, insertando de este modo la acción palestina dentro de un movimiento global y no específicamente nacionalista.
- ⁵³ Baconi, T., 2018; Shlaim, A., 2014.
- ⁵⁴ Roy, S., 2011; Pappe, I., 2017; Finkelstein, n.º 2018.
- ⁵⁵ Maier, Ch., 2000.
- ⁵⁶ Shlaim, A. 2014; Sterhnel, Z. 2001.
- ⁵⁷ Rogan E. & Shlaim, A., 2001; López Alonso, C., 2009.
- ⁵⁸ al-Hardan, 2015.
- ⁵⁹ Linn, R. 1996.
- ⁶⁰ Kidron, P., 2004; VV.AA., 2012.
- ⁶¹ Chazan n.º 1991, 2005; Sasson-Levy, al. 2011).
- ⁶² Shohat, E, 1988 p. 2; 2006 p. 8.
- ⁶³ Judíos procedentes de la Europa central, oriental y septentrional.
- ⁶⁴ Shafir, G. & Peleg, I. 2002; Shenhav, Y., 2006.
- ⁶⁵ En esos años se traducen al hebreo obras de Said, Bhaba, Fanon, Spivak, R. Young, etc. (Ram, 2018, p. 26 y ss.) y se edita una antología de autores post-coloniales israelíes (Shenhav, Y. 2004 [2006]).
- ⁶⁶ Shenhav, Y., 1996.
- ⁶⁷ Khalili, L., 2007.
- ⁶⁸ Adalah, 2007 p. 5 y ss.

- ⁶⁹ Khoury, N., 2019, p. 118; Tamari, S., 2005; Amaney, 2007; Michels, 1994; Barreñada, I. 2018.
- ⁷⁰ No es posible hacer aquí una referencia completa. Entre estos grupos se encontrarían *Shalom Arshaw* (Paz Ahora,) *Bt'selem*, ADALAH, ICAHD; Mujeres de Negro, Matchom Watch, Rompiendo el Silencio, asociaciones de profesionales por la paz (Médicos por la Paz, Rabinos por la Paz, Abogados por la paz, etc.) Ver Kaufman-Lacusta, 2011.
- ⁷¹ Zenger, J. 2007.
- ⁷² Adwan&Bar-on 2004; 2005.
- ⁷³ Manna & Golani, 1991, p. 155.
- ⁷⁴ Pappé I. & Hilal, 2010; Caplan, n.º 2012.
- ⁷⁵ <http://bloodrelations.org>.
- ⁷⁶ www.taayush.org.
- ⁷⁷ Shulman, D. 2007, 2018.
- ⁷⁸ Daniele, 2018.
- ⁷⁹ Thrall, n.l 2017; Baconi, T. 2019.
- ⁸⁰ <https://boycottisrael.info>.
- ⁸¹ <http://www.bdsmovement.net/call>
- ⁸² Avishai ,B.2010, Pessin A. 2018.
- ⁸³ Informe Goldstone (A/HRC/12/48).
- ⁸⁴ Peleg, I. 2019.
- ⁸⁵ Bekerman & Zembylas, 2011, Maoz. M., 2011.
- ⁸⁶ Barghouti, O., 2011, 2017; Gómez, L., 2014; Yogev, L., 2017; Pessin, A., 2019.
- ⁸⁷ Sternhell, Z. 2013; Shlaim, A. 2014.
- ⁸⁸ Bar-Tal&all. 2009.
- ⁸⁹ LaCapra, D., 2005, pp. 60-62; Ben-Yehuda, 2019, p. 259.
- ⁹⁰ Butler, J. 2006, p. 143.
- ⁹¹ Werner&Zimmerman, 2006.
- ⁹² Hever, 2013.
- ⁹³ Margalit, A. 2018.